

L DE 1960

EL LABERINTO Y EL HILO

Nueva actitud hacia una víctima

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Gauguin recordó en sus memorias tahitianas que en Lima, en los porvorientos techos, nuestros antepasados solían encerrar al pariente loco, al que ocultaban de los demás, por una especie de tonta vergüenza, reservándole un humillante lugar entre gallinas, trastos viejos y desperdicios. Sea eso más o menos cierto, hechos actuales ratifican el desamparo que entre nosotros sufre el enfermo mental. Es un espectáculo casi ordinario el contemplar cómo dementes y desequilibrados deambulan por las calles de nuestra capital ante la vista, a veces sorprendida y a veces también complaciente, de los transeúntes. La presencia de estos dolientes se comienza a hacer aquí familiar y, en consecuencia, la sensibilidad compasiva de la gente se encallece lentamente en relación con esos despojos trashumantes de la ciudad enervada que doblega la lucidez de muchos.

Es algo sabido que los sanatorios son incapaces de recibir a todos los que caen heridos por el mal mental y que la economía de las instituciones empeñadas en dar amparo y tratamiento a dichos desdichados no es suficiente para cubrir las necesidades que las requieren. Por eso la Sociedad de Ayuda al Enfermo Mental ha organizado una colecta pública para obtener fondos que se destinarán a la creación de un nuevo centro de asistencia psiquiátrica. La campaña de la entidad mencionada no se constriñe a eso sólo: charlas radiales, conferencias, programas televisados y exposiciones (sobre todo la de trabajos ejecutados por individuos recuperados o en proceso de recuperación, a realizarse en el local de la Librería Internacional del Pasaje Santa Rosa) tratarán de llevar a la opinión pública la convicción de que un enfermo mental es un ser humano cuya rehabilitación es plenamente factible por los medios científicos y gracias a una consideración social que no lo segregue. En el Hospital Larco Herrera hay muestras de que el alivio no sólo incluye la salud quebrantada sino, además, la adopción a un oficio útil.

La Sociedad de Ayuda al Enfermo Mental pide que se erradique la expresión y el concepto de "loco" con sus implicaciones peyorativas y apela a la prensa para lograr, tal como ha sucedido con los leprosos a raíz de la reciente visita al Perú de Raúl Follereau, una actitud más generosa y humana hacia el enfermo mental. Esta nota responde precisamente a dicha solicitud. Quisiera el cronista que sus lectores comprendieran que quien sufre el golpe inesperado de la crisis psíquica merece de la sociedad peruana el mismo celo que otras víctimas de flagelos de la salud, sobre todo teniendo en cuenta que la proliferación de este tipo de mal y la escasez de medios para aliviarlo hacen de él uno de los problemas básicos de la salubridad nacional. Asumir esa nueva conducta será superar una etapa de barbarie, que no otra cosa testimonió el gran pintor francés cuando registró el secuestro del pariente desequilibrado en el punto más extremo de la casa.